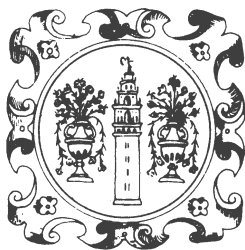




VIA ✝ CRUCIS PENITENCIAL
SANTA IGLESIA CATEDRAL



Edita

Consejo General de Hermandades
y Cofradías de la Ciudad de Sevilla

Imprime

Rojo Artes Gráficas
C/. Gravina, 25 - 41001 SEVILLA
Tlf.: 954 22 21 55

Portada

Santísimo Cristo de la Buena Muerte
Cartel obra de Ricardo Cadenas

Piadoso Ejercicio del
VIA ✝ CRUCIS

Penitencial de las Cofradías de Sevilla.
Celebrado el Primer Lunes de Cuaresma
del año del Señor de 2.026 (Año Jubilar) en
la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia
Catedral, presidido por la
Imagen de

SANTÍSIMO CRISTO
DE LA BUENA MUERTE

TEXTOS DEL EVANGELIO

Reflexión:
Arzobispo de Sevilla

Oración

23 de Febrero de 2026





MURIENDO SE RESUCITA A LA VIDA ETERNA

El primer lunes de Cuaresma las hermandades de penitencia de la ciudad de Sevilla son convocadas en nuestra Catedral para el ejercicio del Vía Crucis, comenzando este tiempo de conversión orando juntos en la contemplación de los misterios de la Pasión del Señor. En esta ocasión, los hermanos de las diferentes hermandades portarán la imagen del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, titular de la Hermandad de la Hiniesta, para contemplar el misterio de la cruz del Señor. El Papa Leon XIV, nos recuerda que “En la cruz, Jesús nos enseña que el ser humano, no se realiza en el poder, sino en la apertura confiada a los demás, incluso cuando son hostiles y enemigos” (Catequesis general del 3 de septiembre de 2025).

En la Cuaresma, como preparación a la celebración de la Semana Santa y de la Pascua, la Iglesia nos invita a la oración, el ayuno y la caridad y, sobre todo, a arrepentirnos de nuestros pecados y recibir el perdón de Dios en el sacramento de la Reconciliación. Los ejercicios de piedad, como el Vía Crucis, también contribuyen a la necesaria conversión del corazón, que se une más estrechamente a Jesucristo. El Vía Crucis es uno de los ejercicios de piedad más estimados en la vida espiritual de la Iglesia. En él hacemos memoria de la Pasión de Jesús, en la escucha de la Palabra de Dios a través de los distintos pasajes de la Pasión marcados por las distintas estaciones, recorriendo con Jesús los hitos principales que



tradicionalmente se han considerado dentro del camino hacia su muerte en la Cruz.

Por estas razones, el Vía Crucis, signo del camino a la vida eterna, es un ejercicio de piedad especialmente conveniente en la Cuaresma. Además, se trata de una práctica devota vinculada al origen de las procesiones penitenciales de las cofradías de Sevilla. Efectivamente, fue don Fadrique Enríquez de Ribera, primer Marqués de Tarifa y Adelantado Mayor de Andalucía, quien, tras una venturosa peregrinación a Tierra Santa, propicia en Sevilla la celebración de un vía crucis popular en la Cuaresma del año 1521, que pervivirá durante siglos. Tal ejercicio se iniciaba en la capilla de su casa de Sevilla, la llamada Casa de Pilatos, hoy palacio de los Duques de Medinaceli. Finalizaba en el humilladero gótico de la Cruz del Campo, construido en 1380, distante de la citada casa 997 metros, los mismos que distaba en Jerusalén el Pretorio de Pilato del Monte Calvario. Desde Andalucía se extendió el vía crucis por todo Occidente, y desde Sevilla por toda la América hispana.

Pero El Vía Crucis del Hijo de Dios no fue simplemente el camino hacia el lugar del suplicio. Creemos que cada paso de Jesús, cada gesto o palabra suya, nos revela también la verdad sobre Dios y sobre el hombre. Y es una invitación para todos nosotros a contemplar a Cristo crucificado para tener la fuerza de ir más allá de las dificultades. La cruz de Jesús es el signo supremo del amor de Dios para cada hombre. Cuan-



do nos encontramos en la prueba, cuando debemos afrontar el dolor y la tribulación, miremos a la cruz de Cristo: allí encontramos el valor y la fuerza para seguir caminando, y así podemos repetir con firme esperanza las palabras de san Pablo: «¿Quién nos separará del amor de Cristo?: ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?... Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado» (Rm 8,35.37).

Aunque son numerosas las hermandades que rezan el Vía Crucis, bien de forma interna en sus cultos, bien de manera externa con sus imágenes titulares en las calles de sus feligresías, el Vía Crucis que organiza el Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla es una especial llamada a todos los cofrades a comenzar la Cuaresma en fraternidad y con sincero espíritu de conversión, participando en el misterio de la misericordia de Dios en Jesucristo, que muere en la cruz y resucita para el perdón de nuestros pecados. Por la escucha atenta de la Palabra en los distintos pasajes evangélicos recogidos en las estaciones, conservamos la memoria viva de las palabras y de los acontecimientos de la Pasión del Señor.

Para todos los que participen en el Vía Crucis de las Hermandades de Sevilla en la Santa Iglesia Catedral, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ José Ángel Saiz Meneses
Arzobispo de Sevilla



EJERCICIO DEL SANTO VIA CRUCIS

En el nombre del Padre + y del Hijo y del Espíritu Santo.

INTENCIONES

Por el Arzobispo de Sevilla, D. José Ángel Saiz Meneses, en el 25º Aniversario de su Ordenación Episcopal.

Por los frutos del Observatorio de la Piedad Popular, foro de estudio permanente y compromiso de las conclusiones del Congreso Internacional de Hermandades.



ORACIÓN INICIAL

Adorable Redentor, que, en este leño sagrado, sufristeis la muerte más humillante.

Venero con todo corazón vuestra pasión sacrosanta y os reconozco por ejemplar perfectísimo de toda virtud heroica; de la humildad más profunda; de la obediencia más rendida; de la resignación más entera; de la dulzura más constante; de la paciencia más sufrida; de la caridad más ardiente; de la pureza más divina.

Desde esa altura me enseñáis las verdades de la salvación y los principios de la eterna sabiduría.

Ahí, donde la misericordia y la justicia se unieron para darse el ósculo de paz, hallan refugio los pecadores; entrada los penitentes; sostén los justos; consuelo los afligidos y la muerte más preciosa los verdaderos cristianos.

Que yo aprenda la soberana lección de este día y jamás me descarrie de la cátedra sagrada donde yacéis enclavado de amor perenne por mí.
Amén.



I ESTACIÓN

JESÚS EN EL HUERTO DE GETSEMANÍ.

-Te adoramos Cristo y te bendecimos.

-R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas (Lc 22, 39-46)

Jesús salió y se encaminó, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo: «Orad para no caer en tentación». Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». Y se le apareció un ángel del cielo, que lo confortaba. En medio de su angustia, oraba con más intensidad. Y le entró un sudor que caía hasta el suelo como si fueran gotas espesas de sangre. Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la tristeza, y les dijo: «¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en tentación».



ORACIÓN

Jesús experimentó miedo, angustia y tristeza al enfrentarse a la pasión, pero, por amor al Padre y a la humanidad, aceptó la cruz con fidelidad. Y nosotros confiamos en que Él transforme el sufrimiento en victoria. Fortalece, Señor, a todos los cristianos y enséñanos a velar en oración, porque tu esperanza no defrauda.

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



II ESTACIÓN

JESÚS, TRAICIONADO POR JUDAS,
ES ARRESTADO.

- Te adoramos Cristo y te bendecimos.
- R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas (Lc 22, 47-53)

Todavía estaba hablando, cuando llegó una turba; iba a la cabeza el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó para besar a Jesús. Jesús le dijo: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?». Viendo los que estaban con él lo que iba a pasar, dijeron: «Señor, ¿herimos con la espada?». Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús intervino diciendo: «Dejadlo, basta». Y, tocándole la oreja, lo curó. Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del templo, y a los ancianos que habían venido contra él: «¿Habéis salido con espadas y palos como en busca de un



bandido? Estando a diario en el templo con vosotros, no me prendisteis. Pero esta es vuestra hora y la del poder de las tinieblas».

Después de prenderlo, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos.

ORACIÓN

Judas traicionó a Jesús con un beso, entregándolo a sus enemigos. Tal vez fue por ambición o desilusión, pero su corazón se apartó de Dios. Jesús, que lo trató como amigo, respetó su libertad y esperó su arrepentimiento. En su infinito amor, Dios transformó esa traición en el plan de salvación, mostrando su misericordia y amor, fuente de verdadera esperanza. Señor, sana nuestros corazones, muéstranos tu rostro tierno y compasivo.

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



III ESTACIÓN

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE POR EL SANEDRÍN.

-Te adoramos Cristo y te bendecimos.

-R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo (Mt 26, 59-68)

Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente, comparecieron dos que declararon: «Este ha dicho: “Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días”». El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo: «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?». Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo: «Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios». Jesús le respondió: «Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y que viene sobre



las nubes del cielo». Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo: «Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué decidís?». Y ellos contestaron: «Es reo de muerte».

Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon diciendo: «Haz de profeta, Mesías; dinos quién te ha pegado».

ORACIÓN

El Sanedrín, tribunal del Pueblo de Dios, condenó al Hijo de Dios a muerte, juzgando culpable al inocente. Esta injusticia resuena en el sufrimiento de tantos inocentes a lo largo de la historia. La cruz de Cristo es la respuesta de Dios al mal, de su corazón traspasado brota el amor, fundamento de nuestra esperanza: Señor, tú que aceptaste la condena para darnos el perdón, libranos de la condenación eterna y guíanos siempre hacia tu misericordia.

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



IV ESTACIÓN

JESÚS ES NEGADO POR PEDRO

-Te adoramos Cristo y te bendecimos.

-R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo (Mt 26, 69-75)

Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo: «También tú estabas con Jesús el Galileo». Él lo negó delante de todos diciendo: «No sé qué quieres decir». Y al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí: «Este estaba con Jesús el Nazareno». Otra vez negó él con juramento: «No conozco a ese hombre». Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: «Seguro; tú también eres de ellos, tu acento te delata». Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar diciendo: «No conozco a ese hombre». Y enseguida cantó un gallo. Pedro se acordó de aquellas



palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo me negarás tres veces». Y saliendo afuera, lloró amargamente.

ORACIÓN

El mismo que te reconoce como “El Mesías, el Hijo de Dios vivo”, es ahora el mismo que tres veces te ha negado. Sin embargo, su humilde arrepentimiento lo transforma en la roca firme sobre la cual es edificada la Iglesia. El Papa, sucesor de Pedro, y los Obispos tienen la misión de apacentar al Pueblo de Dios. Señor, dales fortalece en su ministerio y fidelidad en su misión.

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



V E S T A C I Ó N

JESÚS ES JUZGADO POR PILATO

-Te adoramos Cristo y te bendecimos.

-R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Juan

(Jn 18, 36-38. 19, 14-16)

Jesús dijo a Pilato: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí». Pilato le dijo: «Entonces, ¿tú eres rey?». Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz». Pilato le dijo: «Y ¿qué es la verdad?».

Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: «He aquí a vues-



tro rey». Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera, crucifícalo!». Pilato les dijo: «¿A vuestro rey voy a crucificar?», Contestaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que al César». Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

ORACIÓN

Pilato, aun sabiendo que Jesús era inocente, lo entregó para ser crucificado, reflejando el abuso de poder de quienes anteponen su autoridad a la justicia. También estaban quienes, manipulados, oprimieron al inocente. Señor, ¿cómo pudo el pueblo, que te conoció como amigo compasivo y portador del bien, gritar “crucifícalo”? Ayúdanos a ser libres, sirviéndote a ti, que eres la Verdad que nos da esperanza.

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



VI ESTACIÓN

JESÚS ES AZOTADO Y CORONADO DE ESPINAS

-Te adoramos Cristo y te bendecimos.
-R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo
(Mt 27, 26-31)

Entonces Pilato les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, se lo entregó para que lo crucificaran.

Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza, y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, rey de los judíos!».



Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y terminada la burla, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

ORACIÓN

Señor Jesús, flagelado y coronado de espinas: cargas con nuestro dolor y santificas los sufrimientos del mundo: de los enfermos, los solos, los pobres y los perseguidos. La vida está hecha de alegrías y dolores, y el amor se pone a prueba cuando aumentan las dificultades y la esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento. Señor, danos fe en la prueba, acrecienta nuestra esperanza, sabiendo que contigo todo es posible.

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



VII ESTACIÓN

JESÚS CARGA CON LA CRUZ

-Te adoramos Cristo y te bendecimos.

-R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Juan

(Jn 19, 16-17)

Pilato entregó a Jesús a los sumos sacerdotes para que lo crucificaran.

Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado “de la Calavera”, que en hebreo se dice Gólgota.

ORACIÓN

La cruz, antes escándalo y negación, es ahora signo de victoria y esperanza. Sin cargarla, no podemos ser verdaderos discípulos de Jesús. Señor, tu



cruz, cargada de los pecados y dolores del mundo, pesa sobre tu cuerpo herido, pero tu amor la sostiene. Enséñanos a tomar nuestra cruz con fe y seguirte, pues solo contigo alcanzamos la salvación.

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



VIII ESTACIÓN

EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

-Te adoramos Cristo y te bendecimos.
-R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas
(Lc 23, 26)

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

ORACIÓN

Simón de Cirene, obligado a cargar la cruz, encontró en ella el gozo de llegar a ser tu discípulo.



Enseñanos a ser cirineos de fe, aliviando con generosidad el sufrimiento de nuestros hermanos en nuestras parroquias, hermandades y comunidades. La salvación no está en la autonomía, sino en reconocer con humildad la propia necesidad y saber expresarla libremente. Jesús vence al mal aceptando hasta el fondo la debilidad del amor.

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



IX ESTACIÓN

JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

-Te adoramos Cristo y te bendecimos.

-R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas (Lc 23, 27-31)

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: “Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado”. Entonces empezarán a decirles a los montes: “Caed sobre nosotros”, y a las colinas: “Cubridnos”; porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?».



ORACIÓN

Cuando caminamos sin la cruz, cuando confesamos un Cristo sin Cruz, no somos discípulos del Señor. A veces, salen a nuestro encuentro en el camino el dolor y el clamor de nuestro prójimo. Tú, Señor, en tu camino al Calvario, consolaste a las mujeres que lloraban cuando salieron a tu encuentro. Haz que hoy tus palabras resuenen en los corazones de las madres que sufren por sus hijos, atrapados en la desesperanza. Que, como María, perseveren en la oración y confíen en ti..

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



X ESTACIÓN

JESÚS LLEGA AL GÓLGOTA PARA SER CRUCIFICADO

- Te adoramos Cristo y te bendecimos.
- R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Marcos (Mc 15, 22-27)

Y conducen a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), y le ofrecían vino con mirra, pero él no lo aceptó. Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Era la hora tercia cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.



ORACIÓN

Señor, en el Calvario revelaste el rostro pleno del amor de Dios, un amor hasta el extremo. Al contemplarte crucificado, sentimos vergüenza por nuestras infidelidades y gratitud por tu misericordia infinita. Tu cruz es la prueba de que siempre permaneces fiel y que el dolor lo transformas en esperanza. Una esperanza que nos transporta más allá de las pruebas y nos exhorta a caminar sin perder de vista la grandeza de la meta a la que hemos sido llamados, el cielo. Haznos capaces de ser tus testigos, levadura de genuina esperanza para el mundo, anuncio de cielos nuevos y tierra nueva.

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



XI ESTACIÓN

JESÚS PROMETE SU REINO
AL LADRÓN ARREPENTIDO.

-Te adoramos Cristo y te bendecimos.

-R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas
(Lc 23, 39-43)

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».



ORACIÓN

Señor, crucificado entre malhechores, el Buen Ladrón te reconoció y recibió la promesa de tu Reino. Ayúdanos a buscarte desde nuestra cruz y sostennos cuando dudemos, especialmente al atardecer de la vida ¿Qué será de nosotros después de la muerte? Más allá de este umbral está la vida eterna contigo, que consiste en la plena comunión con Dios Trinidad, en la contemplación y participación de su amor infinito. Lo que ahora vivimos en la esperanza, después lo veremos en la realidad. Al final de nuestra existencia, ten piedad de nosotros y llévanos contigo, por tu infinita bondad.

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



XII ESTACIÓN

LA MADRE Y EL DISCÍPULO JUNTO A LA CRUZ DE JESÚS

-Te adoramos Cristo y te bendecimos.
-R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Juan
(Jn 19, 25-27)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre» Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.



ORACIÓN

Jesús, desde la cruz, entrega su Madre a todos sus discípulos. María, que confió desde la Anunciación y alentó a la Iglesia en Pentecostés, sigue acompañándonos con su amor maternal, compartiendo nuestros sufrimientos, como muestra el dolor de la Virgen de la Hiniesta cada Domingo de Ramos. Hoy, en esta casa, te invocamos como Madre y Patrona de Sevilla: Virgen de los Reyes, protege a nuestra ciudad, a nuestra Iglesia Diocesana y a nuestro Arzobispo. Intercede para que, guiados por el Espíritu, rememos sin miedo mar adentro, escuchando la voz de tu Hijo.

DIOS TE SALVE, MARÍA.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



XIII ESTACIÓN

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

-Te adoramos Cristo y te bendecimos.

-R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Marcos
(Mc 15, 33-37)

Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente: *Eloí Eloí, lemá sabaqtaní* (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). Algunos de los presentes, al oírlo, decían: «Mira, llama a Elías». Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo: «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo». Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.



ORACIÓN

Jesús, cumpliendo el mandamiento del amor, asumiendo en sí todo el sufrimiento humano y revelando a Dios donde parecía ausente, muere en la Cruz y entrega su espíritu. Contemplemos su Buena muerte, manantial de vida inmortal, y prueba permanente del amor oblativo e infinito que llevó a Dios a hacerse hombre. Señor, acércanos a tus brazos clavados y acógenos en un abrazo de tu infinita ternura, y danos la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino.

PADRE NUESTRO.

-Señor, peque.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



XIV ESTACIÓN

JESÚS ES LLEVADO AL SEPULCRO

-Te adoramos Cristo y te bendecimos.

-R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Marcos (Mc 15, 42-47)

Al anoecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de Joset, observaban dónde lo ponían.



ORACIÓN

Señor, tu paso por el sepulcro no es definitivo. Quedas en el sepulcro, sí, pero Tú has dicho: “Si el grano de trigo no muere, no puede dar fruto”. Tu muerte, Señor, es semilla de la Resurrección. Enséñanos a comprender que, cada vez que nos entregamos, cada vez que morimos, aunque sea un poco, por ser misericordiosos como Tú con nuestro prójimo, siembras en nosotros, por el poder del Espíritu Santo, la semilla de tu Resurrección.

PADRE NUESTRO.

-Señor, pequé.

-R/ Ten piedad y misericordia de mí.



ORACIÓN FINAL

Señor Jesucristo que con tu muerte en la cruz salvaste nuestras almas, te pedimos con devoción sincera, que sepamos tener siempre como norma de vida, el Pan de la Palabra de Dios. Y que el Pan de la Eucaristía sea alimento diario de nuestra fe.

Así lo esperamos de Ti, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos

.

Amén.

ALOCUCIÓN Y BENDICIÓN DEL SR. ARZOBISPO.



INDICE

CARTA DEL EXCMO. Y RVDMO. SR. ARZOBISPO DE SEVILLA	7
INTENCIONES	10
ORACIÓN INICIAL	11
I ESTACIÓN: Jesús en el huerto de Getsemaní	12
II ESTACIÓN: Jesús, traicionado por Judas, es arrestado	14
III ESTACIÓN: Jesús es condenado a muerte por el Sanedrín.....	16
IV ESTACIÓN: Jesús es negado por Pedro.....	18
V ESTACIÓN: Jesús es juzgado por Pilato	20
VI ESTACIÓN: Jesús es azotado y coronado de espinas	22
VII ESTACIÓN: Jesús carga con la cruz.....	24
VIII ESTACIÓN: El cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz	26
IX ESTACIÓN: Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén	28
X ESTACIÓN: Jesús llega al Gólgota para ser crucificado.....	30
XI ESTACIÓN: Jesús promete su reino al ladrón arrepentido	32
XII ESTACIÓN: Jesús es colgado en la cruz, su madre y el discípulo	34
XIII ESTACIÓN: Jesús muere en la cruz.....	36
XIV ESTACIÓN: Jesús es llevado al sepulcro.....	38
ORACIÓN FINAL.....	40

